

CAPÍTULO 12

LITERATURA Y POLÍTICA: INTERTEXTUALIDAD HISTÓRICA, POÉTICA Y MUSICAL EN LA NOVELA (DE “MÉXICO 68”) *EL ABECEDARIO, LA CIUDAD Y LOS DÍAS*, DE JENNIE OSTROSKY



<https://doi.org/10.22533/at.ed.2931225080412>

Fecha de Aprobación: 21/05/2025

Blanca Aurora Mondragón Espinoza

0000-0001-5597-904x

Ángel Federico Adaya Leythe

0000-0002-8533-5437

Emma González Carmona

0000-0001-8886-2251

Eloy Sánchez Cárdenas

0000-0002-2329-9637

María América Luna Martínez

0000-0002-4022-4696

*Era de noche y el helicóptero fingió
que era día.*

*Una voz fingió también la orden de
las balas.*

Era de noche y la voz no se veía.

*Era de noche y un manto de niebla
cubría la plaza.*

*Era de noche y el presagio de una
mujer, allá arriba,*

*En uno de los edificios, empañó de
pronto todas las ventanas.*

Jennie Ostrosky

LOS CINCUENTA, CRISIS CIVILIZATORIA Y CULTURA

La década de los años cincuenta del siglo XX, fue un decenio lleno de contrastes y complejidades, particularmente para Europa que se enfrentó a la gran tarea de reconstruir las ciudades y poblados devastados tras la II Guerra Mundial y que, gracias al Plan Marshall¹ solventó el tremendo desafío.

Pero las heridas provocadas por el exterminio de millones de personas en los campos de concentración, verdaderas industrias de la muerte, y en la guerra misma significaron una conmoción para el paradigma de la modernidad y el progreso². El horror provocado por la andanada fascista mostró el rostro más oscuro del modelo europeo civilizatorio, ante lo cual filósofos y pensadores como Marcuse se refirieron a ese período como *El Fin de la Utopía* (1968).

1. El Plan Marshall consistió en una estrategia estadounidense de apoyo económico para la reconstrucción de Europa y control militar sobre esa región. Principalmente se destaca la ayuda económica, pero cabe señalar que, a partir de dicho plan, también se instalaron bases militares en territorio europeo que dio origen a la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN)

2. Una de las reflexiones más notables sobre el tema se debe a los filósofos Adorno y Horkheimer, la cual se puede leer en *Dialéctica de la Ilustración*.

El desencanto a esa promesa rota de bienestar forjada en el entusiasmo que causó el desarrollo del capitalismo industrial de sus primeras etapas en el siglo XIX, después de Auschwitz e Hiroshima se acentuó para importantes núcleos de población, en particular para los entonces jóvenes. Este ambiente de decepción y desesperanza tuvo su correlato en interesantes manifestaciones culturales críticas a ese modelo, así en los Estados Unidos de América surgió el movimiento literario *Beat*³, cuyos exponentes más conocidos fueron William Burroughs, Jack Kerouac, Allen Ginsberg, quienes en radical crítica al llamado “sueño de vida americano”, desarrollaron sus poemas, novelas y diversos textos, haciendo una reivindicación al uso de las drogas, volteando su mirada a las filosofías orientales tanto como a las culturas indígenas ancestrales de América, así como a las más diversas prácticas sexuales⁴, algo que contravenía el puritanismo predominante de la cultura estadounidense.

Sobre sus diversas transgresiones, cabe destacar que la generación Beat⁵ se distinguió por su devoción al Jazz, importante expresión musical originada por la población afroamericana estadounidense, en una época en que los derechos civiles de este grupo eran regateados o claramente conculcados por el supremacismo blanco tan arraigado en los Estados Unidos de América.

Pero junto a su rebeldía e irreverencia, los Beatniks revolucionaron las formas y expresiones literarias y artísticas, experimentando narrativas fragmentadas y otras formas escriturales inspiradas en el surrealismo y el movimiento Dadá que causaron gran revuelo a principios del siglo XX. Estas y otras vanguardias artísticas marcaron una profunda huella entre los forjadores de la cultura de las siguientes generaciones, tales como los cantautores Jim Morrison, Bob Dylan, e incluso en escritores mexicanos como Agustín Ramos y su novela *Al cielo por asalto* (1979) y Jenny Ostrowsky y la novela *El Abecedario, la ciudad y los días* (1981), motivo de este artículo.

En este movimiento o corriente literaria-artística también participaron algunas mujeres poetas y escritoras como: Joanne Kyger, Lenore Kandel, Diane Di Prima, Denise Levertov (con vínculos con el Black Mountain College), Ruth Weiss, Janine Pommy Vega, Anne Waldman, Elise Cowen, Brenda Frazer, cuya obra ha sido recientemente recuperada y estudiada debido al interés de la crítica feminista. Y, rompiendo los cánones de feminidad de la época, estas insomisas se atrevieron a escribir acerca de su interés por la literatura, la crítica social, su cuerpo y de sus deseos sexuales. Atrevimiento, que las llevó a vivir en la marginación, pues algunas de ellas fueron recluidas en instituciones psiquiátricas o incluso a Elise Cowen su rebeldía le costó la vida, pues se suicidó (Ver: Massot, 2015).

3. En una entrevista realizada a Hettie Jones, la poeta Beat expresa su desacuerdo a que se denomine Beatnik al movimiento vanguardista de los cincuenta. Aquí su opinión: «Tampoco se te ocurra, por favor, utilizar la palabra beatnik, que fue inventada en los años 50 para hacernos parecer tontas y para asociarnos despectivamente con el Sputnik ruso que acababa de ser lanzado al espacio» (Massett, 2015)

4. Recientemente se estrenó *Queer* (Dir. Luca Guadagnino, 2024) una versión filmica inspirada en una novela autobiográfica de William Burroughs, donde se exploran las vicisitudes de un homosexual en la década de los cincuenta.

5. De hecho, la palabra Beat, reivindicada por el grupo literario, tiene origen en la cultura afroamericana pues alude a lo golpeado, abatido, maltrecho.

LA REVOLUCIÓN CUBANA, VIETNAM Y LA CONTRACULTURA

La posguerra es un período lleno de cambios geopolíticos sin precedentes, pues al tiempo que el mundo queda dividido en dos bloques que entran en la carrera armamentista nuclear, mal llamada Guerra Fría, en 1949 emerge la República Popular China cambiando el precario equilibrio bipolar.

Aunado a esto, las guerras de liberación nacional como la librada en Argelia (1954) y, particularmente en Vietnam, ponen en jaque la dominación colonial europea, pero el caso del país del sureste asiático le dará a Estados Unidos la sangrienta oportunidad de tratar de afianzar su hegemonía mundial. A partir de 1955, la Unión Americana emprende una guerra intervencionista para, en el nivel propagandístico evitar la expansión del comunismo, pero que en realidad sirvió para incrementar exponencialmente las ganancias de la industria bélica.

Mientras los funcionarios de la seguridad nacional estadounidense estaban ocupados en mandar tropas y sofisticados armamentos a Vietnam, a unos cuantos kilómetros de su frontera sur, en una pequeña isla, el *Movimiento 26 de julio* liderado por Fidel Castro, Ernesto *Che* Guevara, Camilo Cienfuegos entre otros guerrilleros, hicieron su entrada triunfal a La Habana el primero de enero de 1959, con lo cual dieron fin a la dictadura de Fulgencio Batista y transformaron las relaciones entre EUA y América Latina.

Por su posición abiertamente antimperialista, en su momento, la Revolución Cubana significó una actualización de la utopía revolucionaria, por eso en sus primeros años, intelectuales como Jean Paul Sartre, Simone de Beauvoir entre otros, acudieron a la isla para conocer de primera mano, la proeza que ahí se gestaba. El movimiento revolucionario cubano tuvo una impronta determinante en los países latinoamericanos que buscaban sacudirse las formas de saqueo y dominación de los países colonialistas. Así en América Latina proliferaron la guerra de guerrilla y la reorganización de las izquierdas con ciertas simpatías hacia la China de Mao, a otras corrientes marxistas⁶ y por fuera de los lineamientos políticos de Moscú, más interesado en fortalecer la llamada “Cortina de Hierro”⁷ que en apoyar la transformación revolucionaria en América Latina.

Asimismo, la Revolución Cubana revitaliza la gran cultura latinoamericana, con el surgimiento de la llamada Nueva Trova, donde autores como Silvio Rodríguez y Pablo Milanés utilizan sus guitarras para, con sus canciones dar testimonio del proceso cubano, del orgullo latinoamericano y de las nuevas formas de relación amorosa – eróticas. La poesía florece desde el sur del Río Bravo hasta la Patagonia, y se recuperan a grandes escritores de la época de la República Española, para actualizar la promesa de una sociedad libre,

6. Tal fue el caso de la organización mexicana conocida como la *Liga Leninista Espartaco*, donde participaron entre otros, los escritores José Revueltas y Enrique González Rojo. Y del *Movimiento de Liberación Nacional* encabezado por el expresidente Lázaro Cárdenas (Al respecto ver: <https://www.memoriapoliticademexico.org/Efemerides/8/04081961.html>).

7. Se entiende por “Cortina de Hierro” al grupo de países de Europa Oriental (Polonia, Rumania, Checoslovaquia, Hungría, que después del Tratado de Yalta quedaron bajo la hegemonía de la entonces Unión Soviética.

igualitaria, democrática y feliz. Así en el mundo de habla hispana resuenan los versos de Rafael Alberti, Antonio Machado, Miguel Hernández y otros tantos en la voz de Joan Manuel Serrat, Paco Ibáñez, Daniel Viglietti, de lo cual, como veremos más adelante, inspira y da cuenta Jenny Ostrosky

Otra América se populariza y difunde a través de las canciones entonadas por Mercedes Sosa, Violeta Parra, Atahualpa Yupanki, Víctor Jara y por la música de numerosos grupos como Los Folcloristas o Los Calchakis, donde con sus kenas y charangos se afirma la identidad latinoamericana

El cine afina su mirada a una realidad latinoamericana, donde emergen otros episodios de la historia de la región, de las identidades de mujeres y hombres que aspiran a relaciones a la vez que comprometidas con la Nueva Cuba, que cuestionaron desde entonces, la dominación patriarcal. Tal es el proyecto que realizó por muchos años el Instituto de Ciencias, Artes e Industria Cinematográficos (ICAIC) de la isla. Años después Gabriel García Márquez se adhiere a este proyecto fílmico.

En lo que se refiere a la guerra intervencionista contra Vietnam, muy pronto los jóvenes estadounidenses⁸ fueron víctimas de esa cruzada de exterminio y comenzaron a organizar un gran movimiento pacifista contra el reclutamiento forzado y a exigir el fin de la guerra.

En ese contexto de radicalización juvenil, surgen los movimientos hippies, que al igual que sus antecesores *Beat*, reivindican el uso de las drogas, practican una radical libertad sexual y se acompañan con la emergencia de nuevos estilos de *rock and roll*. Algunas melodías de la época como “All you need is love” entonada por Los Beatles complementa la consigna sesentera “Hacer el amor, no la guerra”.

A la revuelta juvenil antibélica se suman de manera fundamental, los potentes movimientos de afroamericanos contra la segregación racial en la Unión Americana, cuyo líder más conocido Martin Luther King, fue asesinado en el año de 1968.

El cuestionamiento al sistema capitalista y a la civilización occidental-cristiana es total. Un importante núcleo de psiquiatras, entre los que destacan David Cooper, R. D. Laing, Thomas Szasz denuncian los abusos de esa institución médica derivados de una visión organicista y punitiva. Estos especialistas destacan la importancia de las relaciones familiares y sociales autoritarias en la configuración de la enfermedad mental. De estos autores caben mencionar algunos de sus textos clásicos: *Psiquiatría y antipsiquiatría* (Cooper, 1967) y *El mito de la enfermedad mental* (Zsasz, 1961).

La institución escolar y las formas de enseñanza también pasan por la mirada crítica de las y los educadores, algunos de los cuales además de denunciar el carácter controlador de las escuelas, proponen otras pedagogías. Al respecto, destacan las experiencias y propuestas de Paulo Freire, Ivan Illich (Ver la *Sociedad desescolarizada*, 1971) y también de Summerhill.

8. Al respecto, el cineasta Oliver Stone en su película *Nacido el cuatro de julio* (1989) muestra los estragos que la Guerra de Vietnam ocasionó entre la juventud estadounidense de los años sesenta y setenta.

También la institución clerical se ve sacudida por toda esta oleada revolucionaria y surge con gran compromiso y radicalidad la Teología de la Liberación que enuncia y defiende una iglesia a favor de los pobres.

Y sin duda alguna, los movimientos de liberación femenina de las décadas de los años sesenta y setenta, forjaron nuevas identidades en las jóvenes de la época, quienes ejercieron con mayor determinación su derecho al trabajo, a la educación, a su sexualidad y con ello a incursionaron en las artes, como lo hizo la autora Jenny Ostrosky, motivo de estas reflexiones.

LOS ESTUDIANTES, LOS JÓVENES AL ASALTO DEL TIEMPO

Los estudiantes corren al asalto del tiempo / bajo las cachiporras de las bestias de cuero, / y nada puede contra su ritmo de trigales.

Julio Cortázar, *El último round*.

Bien podría decirse, parafraseando a Marx que, en el año de 1968, un fantasma recorría el mundo: el fantasma de la rebelión juvenil/estudiantil, una insurrección casi planetaria, cuyos jóvenes cambiaron las formas de hacer política, no sólo en cuanto a las estrategias de lucha, sino a las diversas demandas que abanderaban. Vale la pena detenernos en el célebre Mayo Francés, donde el estudiantado con una radicalidad inusitada se manifestó en las calles parisinas para buscar cambios sociales sustanciales; no solamente cuestionaron el autoritarismo que permeaba en las diferentes instituciones sociales, sino particularmente criticaron las formas y temas de enseñanza, y las estrategias de dominación instrumentadas por el capitalismo de la época que lograba un importante control a través del consumismo y la corrupción sindical.

Pero hay otro rasgo muy importante a destacar, que como lo explicó muy bien el economista y sociólogo Ernest Mandel, el entonces llamado “neocapitalismo” convertía a los egresados de las universidades en “proletarios intelectuales”. En efecto, el desarrollo del capitalismo tiene como base la innovación tecnológica, para lo cual es fundamental preparar mano de obra altamente calificada, de modo que importantes contingentes de ingenieros y otros profesionales alimentan con su fuerza de trabajo altamente calificada la maquinaria industrial. Esta formulación teórica fue en el 68 una notable intuición entre algunos activistas estudiantiles, quienes buscaron aliarse a la clase obrera francesa, llamando a una huelga general.

A lo largo de mayo y junio de 1968, la capital francesa fue sacudida por esta rebelión estudiantil antiautoritaria y anticapitalista, que concluyó dejando una profunda huella en la historia social del siglo XX y que tuvo importantes resonancias en países como la entonces Checoeslovaquia, cuyas protestas estudiantiles juveniles que cuestionaron la subordinación de su gobierno a las políticas y hegemonía soviéticas, fue conocida como la “Primavera de Praga”.

Los estudiantes de la España franquista, de Italia, Argentina, Chile y Perú; pero también el alumnado de reconocidas universidades estadounidenses como Berkeley y Columbia se organizaron y levantaron sus voces para reclamar un mundo más justo y equitativo.

2 DE OCTUBRE NO SE OLVIDA

México no fue la excepción, el movimiento estudiantil de 1968 irrumpió sorpresivamente en un escenario donde reinaba un gran entusiasmo porque el país había logrado ser la sede de los Juegos Olímpicos, a la vez que había un hartazgo de las emergentes clases medias y trabajadoras por el autoritarismo desplegado por el sistema político.

Mientras que en los medios de comunicación de la época se difundía la imagen de un país moderno que podía ofrecer la infraestructura necesaria para que se realizara con éxito la justa olímpica, una memoria colectiva silenciosa tenía presente la represión contra el Movimiento Médico de 1964–1965, movilización de los galenos para reclamar el pago de sus sueldos y prestaciones atrasadas y, que tuvo como respuesta el encarcelamiento de sus líderes y el despido de más de doscientos hombres y mujeres de blanco.

En 1965 también, pero en Chihuahua, un grupo de campesinos y profesores intentaron asaltar un cuartel militar en Ciudad Madera, con la finalidad de apropiarse de armas e iniciar una insurrección para cambiar la situación de desigualdad que se padecía en la región. El asalto guerrillero fue sofocado, los activistas aniquilados y lo peor fue que se desató la violencia militar contra los campesinos de esa entidad⁹. En este clima de paz precaria, un día de julio ocurre una pelea callejera entre los jóvenes de la Preparatoria Isaac Ochoterena y los estudiantes de la Vocacional 4 del Instituto Politécnico Nacional (IPN) en el céntrico Barrio de la Ciudadela en la Ciudad de México. La trifulca es sofocada violentamente por una agrupación policiaca llamada Cuerpo de Granaderos del Distrito Federal, lo que indigna a los estudiantes y a sus familias.

Molestos por la agresión sufrida, los jóvenes deciden manifestarse en contra de la represión y organizan una manifestación para el 26 de julio, fecha muy importante para el Partido Comunista Mexicano que también llama a una marcha para conmemorar el Asalto al Cuartel Moncada, evento iniciático de la Revolución Cubana. Las dos manifestaciones sufren una violenta represión y ello marca el inicio del movimiento estudiantil.

Para el mes de agosto, la mayoría de las escuelas y facultades de la UNAM y del IPN se habían organizado para exigir: La disolución del cuerpo de granaderos de los jefes policiacos e indemnización de las víctimas. Ante la cerrazón del gobierno mexicano, los estudiantes llaman a una huelga y se constituye el Consejo Nacional de Huelga (CNH). Lo más destacable del CNH fue su conformación democrática, ya que estaba constituido

9. Doralicia Carmona Dávila en *Memoria política de México*, Edición perenne 2024. <https://www.memoriapoliticademexico.org/Efemerides/9/23091965.html>, recuperado en marzo 2025.

por representantes elegidos en Asamblea de cada escuela o facultad, los cuales eran sustituidos bajo el mismo mecanismo, en caso de ser víctimas de la represión o de otra eventualidad.

El estudiantado, organizado de esta manera, redacta un pliego petitorio que se transcribe a continuación: 1. Libertad a los presos políticos, 2. Derogación de los artículos 145 y 145 bis del Código Penal Federal (tales artículos instituían el delito de disolución social y sirvieron de instrumento jurídico para la agresión sufrida por los estudiantes), 3. Desaparición del Cuerpo de Granaderos, 4. Destitución de los jefes policíacos, 5. Indemnización a los familiares de todos los muertos y heridos desde el inicio del conflicto, y 6. Deslindamiento de responsabilidades de los funcionarios culpables de los hechos sangrientos.

Como puede observarse, los reclamos estudiantiles no consideran ningún aspecto relacionado con las prácticas educativas o sus planes de estudio, el pliego petitorio trasluce demandas que tienen que ver con la situación política entonces padecida, ya que desde 1929 el partido en el poder, lo ejercía de una forma represiva y antidemocrática. Lo cual queda evidenciado en el primer punto del pliego: “Libertad a los presos políticos”¹⁰ y desde luego exigir las modificaciones al Código Penal y el despido de jefes policíacos expresa la inconformidad juvenil contra los ejecutores de un control social abusivo y violento.

Como es bien sabido, el movimiento estudiantil de 1968 fue sofocado brutalmente el dos de octubre de ese año, mediante una masacre perpetrada por el ejército mexicano en la Plaza de las Tres Culturas ubicada en la unidad habitacional de Nonoalco Tlatelolco (Ciudad de México). A pesar de lo cual en las siguientes décadas diversos movimientos sociales y políticos dieron continuidad a las demandas y exigencias de los jóvenes de ese entonces, aspectos analizados en otros trabajos (Ver Luna, 2018), y que abonaron a la transformación democrática del México contemporáneo. Así mismo, en este artículo es fundamental destacar brevemente la importancia del movimiento en la producción literaria y cultural mexicana, lo que se menciona a continuación.

Crónica entrañable es *La noche de Tlatelolco* debida a los buenos oficios periodísticos de Elena Poniatowska, por su parte Luis González de Alba en *Los días y los años*, hace un recuento novelado de su encarcelamiento por haber participado en el movimiento. En esta brevísimamente recapitulación sobre literatura del 68, vale mencionar la novela de Paco Ignacio Taibo II: *Héroes convocados*, peculiar ficción que le permite al autor un original ajuste de cuentas con los asesinos de estudiantes. Y Antonio Velasco Piña, propone en su novela *Regina*, una interpretación esotérica del movimiento. Y desde luego es notable la novela de Jenny Ostrosky, a la cual se dedica este artículo, ya que ha sido poco atendida por la crítica literaria (Ver Mondragón, 2001).

10. ¿Quiénes eran los presos políticos? Dirigentes sindicales como Demetrio Vallejo y Valentín Campa del movimiento ferrocarrilero quienes en 1958 organizaron una huelga por la democratización de su gremio. Othón Salazar del movimiento magisterial y David Alfaro Siqueiros por su filiación al Partido Comunista Mexicano. Todos ellos y otros más fueron encarcelados por su activismo.

También aparecieron libros de ensayo sobre el importante episodio histórico, como el de José Revueltas *Méjico 68: juventud y revolución; A la luz del día prohibido prohibir* de Jose Palacios Roman y hasta Octavio Paz reflexionó sobre el tema en su libro *Posdata*.

En lo que se refiere al cine, destaca el documental *El Grito* (Dir. Leobardo López); las películas *Rojo Amanecer* (Dir. Jorge Fons, 1990), *Novia que te vea* (Dir. Guita Scheffer, 1994). Y series como *Un extraño enemigo* (2018).

Como puede apreciarse hay una reconfiguración de este hecho fundamental y doloroso, transformado en un notable legado artístico cultural.

PREÁMBULO

En esta difícil época para la política progresista, cuyo enfoque principal se encuentra en apoyar a la población mayoritaria en América Latina, y en particular en el Estado mexicano; época en la que los gobiernos neoliberales se encuentran en franca contraposición y guerra mediática por el temor que les provocan las estrategias de resistencia y cambio de quienes intentan en algunos casos una redistribución de la riqueza, así como la rehabilitación del tejido social, a través del apoyo real a las clases trabajadoras y a los desprotegidos de los sistemas de gobierno que, hasta hace poco, han apoyado a las oligarquías locales e internacionales; justo en este tiempo es imprescindible recordar y recalcar la historia de nuestros países para evitar repetir los errores históricos que los han llevado tantas veces a la represión y genocidio.

Un parteaguas sociopolítico en México y en diversas partes del mundo es el año de 1968, plena mitad del siglo XX en el que las inconformidades mundiales debido a las guerras y desigualdad social desataron huelgas y movimientos sociales de mujeres, trabajadores, sindicatos, con el fin de hacerse de derechos como la jornada de 8 horas, evitar el trabajo infantil, el derecho a la paz, los derechos de las mujeres a la igualdad con los varones, entre otros.

Son etapas muy complejas que pueden analizarse desde una diversidad de aristas; en este caso partiremos de un hecho socio-histórico importante para México: **el Movimiento Estudiantil de 1968**, que en realidad no fue sólo estudiantil, sino precedido por el movimiento médico, el surgimiento de las guerrillas en Chihuahua y Guerrero, entre los más destacados, a los cuales se le unieron trabajadores, sindicatos, mujeres, amas de casa y población en general, para protestar por el autoritarismo y las injusticias perpetradas por el entonces presidente de la república Gustavo Díaz Ordaz.

Desde este tiempo y espacio analizaremos una novela poética que aborda la matanza estudiantil de 1968 ocurrida el 2 de octubre. La novela de nuestro interés fue publicada en 1981 (aunque escrita en 1971, según entrevista con la escritora: en plena efervescencia de la ruptura y el dolor), la cual nos permitirá encontrar las relaciones con otros países latinoamericanos que en esa época experimentaron procesos de dictadura e

insurrección contra ella, y que aparecen en ciertas expresiones poéticas y musicales. Lo anterior nos permitirá localizar la espacialidad y temporalidad de los hechos sociohistóricos ocurridos durante el 68 o en el tiempo circundante: sesentas, setentas y ochentas.

Es importante recalcar que la literatura, como **arte**, responde sólo a una vocación estética; sin embargo, muchas veces evidencia sucesos que la historia oficial oculta, de modo que con las licencias poéticas de las que puede hacer uso, puede decir lo que necesite y de la forma que quiera hacerlo.

LA CIUDAD Y LOS DÍAS

El abecedario, la ciudad y los días de Jennie Ostrosky es una novela poética, dada la estructura que tiene y el ritmo que posee; además de ello contiene una intertextualidad con la cultura hispanoamericana muy importante, por los contenidos poético-musicales tomados en préstamo, para confirmar una intertextualidad histórica que nos ratifica las relaciones político-ideológicas coincidentes entre diferentes países del contexto internacional, que es lo que buscamos para situarnos en esta actualidad conflictiva que, aunque lejos de resolverse, este tipo de estudios puede poner sobre la mesa la discusión, la reflexión y despertar una conciencia crítica acerca de la historia a través de la obra literaria, a través del abecedario, la ciudad y los días:

Eso debe ser la literatura, así de abstracta, así de fría: un mudo esfuerzo por pedir ayuda como gritar sin voz. Sí, ahora quizás pueda contestar a tu pregunta ¿por qué el abecedario, por qué la ciudad, por qué los días?, ¿por qué y para qué escribir? ..." (p. 27) "Estas palabras no son para leerse. Son para ser" (p. 25).

El abecedario, la ciudad y los días. Aquellos días de crisis, de rompimiento; días que marcaron el fin de la utopía de construir un mundo mejor, justo, igualitario; un mundo en el que cupiéramos todos y se pudiera vivir sin miedo. Aquellos días que se escriben con el abecedario: poesía, el canto nuevo, la trova y la historia; aquellos días que fueron el parteaguas justo de la historia mundial: los días de 1968.

Los días que se escribieron con el abecedario en la ciudad de México como en otras ciudades del mundo; la ciudad de México Tenochtitlán en el que alguna vez ocurrió la fiesta y matanza del Tóxcatl; ciudad antigua y llena de historia y cultura, en la que, sin embargo, también se oculta la barbarie que salta ante el mandato del patrón que grita: ¡muerte!

Sin embargo, en lugar de la esperanza llegó la tortura y la muerte a quienes no simpatizaban con el régimen autoritario que prevalecía y que se hizo tan común en América Latina hacia los presos políticos y otros encerrados en psiquiátricos o simplemente desaparecidos¹¹. ("¡No! ¡no quiero pensar eso!, hago a un lado esas imágenes y para ello tomo una vara y me pongo a inventar el abecedario y los días") ... (p. 47)

11. Los presos políticos, en su mayoría de eran dirigentes o autores intelectuales de algún movimiento social.

La novela que nos ocupa refiere justo a eso, a los efectos de la matanza de estudiantes aquel 2 de octubre de 1968; los protagonistas, la Venada y el Zurdo son víctimas y testigos de lo que sucedió a muchos estudiantes y profesores que participaron, a favor de un pliego petitorio que solicitaba asuntos básicos de participación ciudadana en la política nacional, tal y como se puntualiza en párrafos anteriores.

El Consejo Nacional de Huelga (CNH) asumió la autoría del pliego petitorio, respaldado por los participantes del movimiento, fueran estudiantes o formaran parte de la sociedad civil.

Este pliego resulta ser un antecedente importante de las luchas por los derechos humanos que tomarían fuerza a finales del siglo XX en México con la creación de la primera institución nacional de defensa y promoción dedicada a este asunto.¹²

A fin de cuentas, el movimiento de 1968 en México resultaría beneficioso para la sociedad mexicana, aspecto que no interesó al gobierno mexicano, bajo la presidencia de Gustavo Díaz Ordaz y con la secretaría de gobernación a cargo de Luis Echeverría Álvarez.

Por otro lado, los movimientos sociales generan expresiones artísticas diversas, entre cine, teatro y literatura, entre otras; éste no fue la excepción, la commoción política de ese momento fue plasmada en una buena cantidad de obras literarias, a las que se llamó “Zaga del 68”.

Es importante resaltar que en tal zaga hay una omisión importante: no está incluida la impactante novela poética de la escritora, poeta y dramaturga Jennie Ostrosky, *El abecedario, la ciudad y los días*; este olvido puede deberse a que la obra fue publicada hasta 1981, aunque escrita una década antes.

Este trabajo, como otros que hemos publicado, también tiene la intención de hacer visible esta obra que cubre otras aristas y secuelas del movimiento estudiantil, principalmente desde el flujo de conciencia de los protagonistas la “venada” y el “zurdo”, aquélla, intelectual encerrada en un hospital psiquiátrico y torturada de formas inimaginables casi hasta la locura; y él, en una cárcel para presos políticos, también torturado hasta “desaparecer”.

En este trabajo de investigación nos enfocamos en buscar los vínculos con otros movimientos hispanoamericanos en las décadas de los 60, 70 y 80¹³, a través de la intertextualidad manifestada desde el fluir de la conciencia, del pensamiento puro de los protagonistas. La novela denota sólo dos cartas de la venada al zurdo, lo demás ocurre de manera intemporal en la mente de los dos quienes, siguiendo y recordando sus “pistas” integran el relato que evidencia la erudición sobre todo de la venada, quien sabía de política, música, literatura, historia.

12. “¿Qué buscaban los jóvenes que participaron en el Movimiento de 1968?” en www.nmas.com.mxN+ Noticias: De México y el Mundo | N+ recuperado en septiembre de 2024.

13. Cabe decir que incluimos algunos escritores españoles e incluso de otras latitudes, dada la influencia y confluencia de ideales, conciencia, temática, etc., aunque temporalmente no coincidan.

Dentro de los escombros emocionales de ambos, pudimos detectar la amplitud de conocimiento que poseían y a la vez tendimos lazos con los países que estaban en el tenor de México 1968.

EL MOVIMIENTO DEL 68

Daremos comienzo con Jaime Sabines¹⁴, poeta chiapaneco (Méjico) quien, inserto en el párrafo:

...--la falta de costumbre", se suele decir— pero sucede... sucede que uno (¿yo?, ¿tú?...) uno esa voz tan impersonal: "uno es el hombre —dice el poeta— uno no sabe nada de esas cosas / que los poetas, los ciegos, las rameras, / llaman misterio, temen y lamentan").¹⁵

Este poema trata del amor, la soledad, la muerte: un hombre que nació desnudo y sucio, que vive en la tierra pero también en el cielo, que se da cuenta de lo frágil de la vida y la facilidad con la que se pierde.

Es un poema anterior a 1968, sin embargo, no soslaya el dolor que también vivió de cerca y escribe un poema titulado "Tlatelolco 68". Queremos citarlo completo, pues retrata fielmente y resume lo ocurrido aquella noche de Tlatelolco:

Tlatelolco 68

1

Nadie sabe el número exacto de los muertos,
ni siquiera los asesinos,
ni siquiera el criminal.
(Ciertamente, ya llegó a la historia
este hombre pequeño por todas partes,
incapaz de todo menos del rencor.)

*Tlatelolco será mencionado en los años que vienen
como hoy hablamos de Río Blanco y Cananea,
pero esto fue peor,
aquí han matado al pueblo;
no eran obreros parapetados en la huelga,
eran mujeres y niños, estudiantes,
jovencitos de quince años,*

14. Sabines, Jaime, *Uno es el hombre: poemas seleccionados*. Esquilo, Méjico, 1994.

15. Ostrosky, Jennie, *El abecedario, la ciudad y los días*, Artífice, Méjico 1963, p. 13 De aquí en adelante, las citas de esta referencia se harán en el cuerpo del texto y sólo con el número de página.

*una muchacha que iba al cine,
una criatura en el vientre de su madre,
todos barridos, certamente acribillados
por la metralla del Orden y Justicia Social.*

A los tres días, el ejército era la víctima de los desalmados,
y el pueblo se aprestaba jubiloso
a celebrar las Olimpiadas, que darían gloria a México.

2

El crimen está allí,
cubierto de hojas de periódicos,
con televisores, con radios, con banderas olímpicas.
El aire denso, inmóvil,
el terror, la ignominia.
alrededor las voces, el tránsito, la vida.
Y el crimen está allí.

3

Habría que lavar no sólo el piso; la memoria.
Habría que quitarles los ojos a los que vimos,
asesinar también a los deudos,
que nadie llore, que no haya más testigos.
*Pero la sangre echa raíces
y crece como un árbol en el tiempo.*
*La sangre en el cemento, en las paredes,
en una enredadera: nos salpica,*
nos moja de vergüenza, de vergüenza, de vergüenza.
Las bocas de los muertos nos escupen

una perpetua sangre quieta.

4

Confiaremos en la mala memoria de la gente,
ordenaremos los restos,
perdonaremos a los sobrevivientes,
daremos libertad a los encarcelados,
seremos generosos, magnánimos y prudentes.

Nos han metido las ideas exóticas como una lavativa,
pero instauramos la paz,
consolidamos las instituciones;
los comerciantes están con nosotros,
los banqueros, los políticos auténticamente mexicanos,
los colegios particulares,
las personas respetables.

Hemos destruido la conjura,
aumentamos nuestro poder:
ya no nos caeremos de la cama
porque tendremos dulces sueños.

Tenemos Secretarios de Estado capaces
de transformar la mierda en esencias aromáticas,
diputados y senadores alquimistas,
líderes inefables, chulísimos,
un tropel de putos espirituales
enarbolando nuestra bandera gallardamente.
Aquí no ha pasado nada.
Comienza nuestro reino.

En las planchas de la Delegación están los cadáveres.

Semidesnudos, fríos, agujereados,

algunos con el rostro de un muerto.

Afuera, la gente se amontona, se impacienta,

espera no encontrar el suyo:

«Vaya usted a buscar a otra parte.»

La juventud es el tema

dentro de la Revolución.

El gobierno apadrina a los héroes.

El peso mexicano está firme

y el desarrollo del país es ascendente.

Siguen las tiras cómicas y los bandidos en la televisión.

Hemos demostrado al mundo que somos capaces,

respetuosos, hospitalarios, sensibles

(¡Qué Olimpiada maravillosa!),

y ahora vamos a seguir con el «Metro»

porque el progreso no puede detenerse.

Las mujeres, de rosa,

los hombres, de azul cielo,

desfilan los mexicanos en la unidad gloriosa

que constituye la patria de nuestros sueños.

Sabines, a través del ritmo del poema y del contenido nos recuerda las letras de *E/ abecedario...* (p. 35) que da cuenta de la fiesta del Tóxcatl¹⁶, en uno de los “Cantos tristes de la conquista”¹⁷. Dice Ostrosky en la voz de la venada:

Era de noche cuando las herraduras dibujaban por primera vez sobre esta tierra las formas del sepulcro. Era de noche cuando se preparaba la masacre. Era de noche para ocultar los rostros mágicos: hombres con alas, prendidos al aire del ocaso –“hipogrifos violentos que corrían parejas con el viento”. Era de noche para engañar a los ojos esperanzados por el retorno de los dioses. Era de noche.

[...]

En lo oscuro no se sabe de quién precisamente es la garra. En lo oscuro se confunde la sangre con la danza. Era la fiesta del Tóxcatl. Era de noche y los dioses dormían. Ningún rostro podía verse. Sólo la sangre corría, sólo la sangre y en la frente, una niña muy blanca y muy despierta los protegía y los guiaaba a la victoria.

Uno de los “Cantos tristes” dice en “Los últimos días del sitio de Tenochtitlan”:

Y todo esto pasó con nosotros.

Nosotros lo vimos, nosotros lo admiramos.

Con esta lamentosa y triste suerte

nos vimos angustiados.

En los caminos yacen dardos rotos,
los cabellos están esparcidos.

Destechadas están las casas,
enrojecidos tienen sus muros.

Gusanos pululan por calles y plazas,
Y en las paredes están salpicados los sesos.
Rojas están las aguas, están como teñidas,
y cuando las bebimos,
es como si bebiéramos agua de salitre.

16. Johansson K., Patrick, “La muerte de Motecuhzoma II. La historia y el mito”, *Arqueología Mexicana*, núm. 165, pp. 72-79. Paralelismo con la matanza del 68: “La danza del Toxcatl”. La llamada masacre del Templo Mayor, perpetrada por Pedro de Alvarado en ausencia de Cortés, que había salido a enfrentar a Pánfilo de Narváez, fue un detonador de lo que después iba a ocurrir. Las fuentes difieren en lo que concierne a la iniciativa de celebrar la fiesta de *Tóxcatl*, dedicada a los dioses Huitzilopochtli y Tezcatlipoca. Cualquiera que haya sido el que la concibió, Pedro de Alvarado, aconsejado por sus aliados indígenas, aprovechó la oportunidad para exterminar a los capitanes tenochcas. En el baile solemne de la fiesta de *tóxcatl*, cientos de guerreros, la flor de la guerra mexica, salían sin armas, con sólo ramas de abetos en las manos y se encontraban profundamente inmersos en la motricidad musical-dancística del ritual. Era el momento idóneo para decapitar al ejército mexica. Los españoles irrumpieron en el patio del Templo Mayor, cortando antes que nada los brazos de los que tañían y generaban esa espiritualidad motriz.

17. “XV. Cantos tristes de la conquista” p. 173-180. Miguel León-Portilla Obras de Miguel León-Portilla Tomo XIII. *Visión de los vencidos: relaciones indígenas de la conquista/El reverso de la conquista: relaciones mexicas, mayas e incas* México Universidad Nacional Autónoma de México Instituto de Investigaciones Históricas/El Colegio Nacional, 2013.

Golpeábamos, en tanto, los muros de adobe,
y era nuestra herencia una red de agujeros.
Con los escudos fue su resguardo, pero
ni con escudos puede ser sostenida su soledad.

Hemos comido palos de colorín,
hemos masticado grama salitrosa,
piedras de adobe, lagartijas,
ratones, tierra en polvo, gusanos ...

Comimos la carne apenas,
sobre el fuego estaba puesta.
Cuando estaba cocida la carne,
de allí la arrebataban,
en el fuego mismo, la comían.

Se nos puso precio.
Precio del joven, del sacerdote,
del niño y de la doncella.

Basta: de un pobre era el precio
sólo dos puñados de maíz,
sólo diez tortas de mosco;
sólo era nuestro precio
veinte tortas de grama salitrosa.

Oro, jades, mantas ricas,
plumajes de quetzal,
todo eso que es precioso,
en nada fue estimado...

Como se puede observar, tal es el paralelismo intertextual de tres textos mexicanos en diferentes épocas que pareciera se conjugan en un mismo hecho: la matanza de Tlatelolco, México 1968.

LA CIUDAD

Vamos con José Carlos Becerra, escritor tabasqueño (Méjico) quien, con el poema “De épica”¹⁸, responde al diálogo iniciado por la venada:

La historia (la han llamado historia) o es pasado remoto o las vivencias que el futuro teme recordar, la historia, como tantas otras cosas que pasan –¿las noches, ¿los días?, ¿los hombres?, ¿los aires?, ¿las ciudades? No, las ciudades permanecen, aunque hayan sido bombardeadas, aunque se transformen y se vuelvan monstruos de mil cabezas; las ciudades, esos pulpos asfaltados, siempre quedan— no logra unir los hilos de la trama; mi ciudad es un espacio sin tiempo real, una urdimbre que desconoce las redes que la conforman, pájaro sin alas, conjuntos de huecos vacuos. Esta ciudad, centro ancestral de los trece planos, antigua morada de águilas y tigres edificada sobre el vientre fértil del agua y custodiada por el Dador de la vida, Dueño del cerca y del junto (p. 31)

Hace eco Becerra con un verso: “Me duele la pulcritud inútil, la voluntad académica, la cortesía de los ciegos...” (p. 32). El poema que se entrelaza dice:

Me duele esta ciudad,
me duele esta ciudad cuyo progreso se me viene encima
como un muerto invencible, como las espaldas de la eternidad dormida sobre cada una de mis preguntas.

Me duelen todos ustedes que tienen por hombro izquierdo una lágrima,
ese llanto es una aventura fatigada, una mala razón para exhibir las mejillas.

En estas palabras hay un poco de polvo egipcio,
hay unas cuantas vendas, hay un olor de pirámides adormecidas en el algodón del pasado,
y hay también esa nostalgia que nos invade en ciertas tardes,
cuando la lluvia se enreda en nuestro corazón como los cabellos húmedos y largos de una mujer desconocida.

Estuve atento a la edificación de los templos, al trazo de las grandes avenidas,
a la proclamación de los hospitales, a la frase secreta de los enfermos,
vi morir los antiguos guerreros,
sentí cómo ardían los ángeles por el olor a vuelo quemado.

18. Becerra, José Carlos, *Relación de los hechos*, De épica, Ed. Crux, p. 68 (edición para internet).

Me duele, pues, esta convocatoria inofensiva, esta novia de blanco,
esta mirada que cruzó con mi madre muerta,
esta espina que corre por la voz, estas ganas de reír y llorar a mansalva,
y el trabajo de ustedes, los constructores de la nueva ciudad,
los sacerdotes de las nuevas costumbres, los muertos del futuro.

Me duele la pulcritud inútil, la voluntad académica,
la cortesía de los ciegos,
la caricia torva como una virgen insatisfecha.
Mirad las excavaciones de la noche,
escuchen a Lázaro conversando con sus sepultureros,
mostrándoles su anillo de compromiso con la Divinidad.
Vean a Lázaro en el restaurant y en el tranvía,
en el ataúd y en el puente, en el animal y en su plato de carne.
Sí, me duele este atardecer,
esta boca de sol y de verano.

Es en este momento cuando el Zurdo culmina el diálogo acerca de la ciudad:

...Pero tu mirada, ajena a todo eso, acorrala mis preguntas y el deseo que ronda tus pupilas acecha mi incertidumbre como el Xitle a Copilco.

Esta ciudad y sus raíces fracturadas es tan mía como esa mirada tuya aquella tarde. Esta ciudad es parte de la duda y parte de profundo coraje porque, después de todo, nosotros somos la imagen de nuestras ciudades y éstas llegan a ser tan íntimas como las vísceras. Al penetrar en mi ciudad, al no poder salirme, librarme de sus marcos, me incorporo a tu cuerpo –otra forma de reconocerme— y a mi congoja. Esta ciudad y su extrañamiento de sí misma es uno de mis juicios internos que algún día más que juicio, será mi amante, porque habré recuperado la unidad perdida o reconciliado al menos las razones para ser con los impedimentos para llegar a serlo para llegar a serlo en sus dominios... ¿Huir? ¿cambiar de vida y de espacio?... demasiado tarde quizás, uno acaba perteneciendo a los lugares como un bocado a quien lo engulle (p. 32).

Este diálogo intertextual refleja ese momento en la historia de México, de la ciudad de México que está convulsionada por los sucesos del año de 1968; momento y ciudad de los que se quiere huir de sus sinsentidos, de su falta de lógica y de empática humanidad, de ruptura de los derechos humanos básicos, de matanza no sólo de cuerpos sino también de ideales e inocencia.

—¿Huir? —dice el Zurdo— ¿cambiar de vida y de espacio?... demasiado tarde quizás, uno acaba perteneciendo a los lugares como un bocado a quien lo engulle (p. 32).

Huir de la ciudad como Jonás huyó del llamado de dios:

El Señor habló a Jonás, hijo de Amati, y dijo:

Anda, y ve luego a Nínive, ciudad grande, y predica en ella; porque el clamor de sus maldades ha subido hasta mi presencia. Jonás, empero, tomó el camino de Tarsis, huyendo del servicio del Señor; y así que llegó a Jope halló una nave que se hacía a la vela para Tarsis; pagó su flete y entró en ella con los demás para llegar a Tarsis¹⁹.

Jonás desobedeció y fue castigado. Ellos también al quedarse en la ciudad: los obligaron a permanecer, como a muchos otros, en la cárcel y en el manicomio. Porque no se puede huir y dejar su historia, por dolorosa que fuera...

No pudieron huir porque los acorralaron; sin embargo, tampoco hubiesen querido hacerlo porque implicaría:

...huir, sepultar mis rabias, mis muertos, mis murales, mi desarraigo tan establecido en este hueco, mi dolor tan largo, mi odio, mis paseos que me diluyen en la blandura de una colectividad extraña y triste, en el simple pasar de peatones, de camiones azules y de grandes carteles del PRI –blancos, rojos, simétricos, verdes y más tristes... (32)

La cita anterior deja ver el rostro de los culpables detrás de la matanza de estudiantes y de la grandiosa Olimpiada México 68: el partido político hegemónico y sus títeres interesados que permearon en la vida social desde 1929 hasta 2018²⁰.

Personificación del dolor y la tortura: la venada y el zurdo

Existe en la novela una intertextualidad importante que es la poesía de la escritora imbricada en doloroso texto; es un ejemplo claro de apropiación de la palabra de la autora por parte del personaje femenino. El poema entra rabioso y doliente después de una descripción de “aquella noche”:

Hubo una noche, hubo un octubre, hubo un aullido.

Madre, viento, madre,

Madre de la noche, muerte.

Sácame de este infierno, madre,

Sácame de esta noche, vientre.

19. La Biblia de Torres Amat, de 1985. Esta parte del texto –y otras muchas acerca de *La Biblia* (literatura hebrea) y otras literaturas supranacionales, dan cuenta de la erudición tanto de los personajes como de la escritora y solo se tratarán someramente, porque que rebasan el universo de estudio elegido: literatura hispanoamericana.

20. Primero como PNR (Partido Nacional Revolucionario), y luego como PRM (Partido de la Revolución Mexicana). Finalmente, en 1946, se convirtió en el PRI (Partido Revolucionario Institucional) quien perdió el poder en el año 2000 ante el PAN (Partido Acción Nacional), que duró en la presidencia de México 2 sexenios, para recuperarlo un sexenio más, hasta que MORENA (Movimiento de Regeneración Nacional) ganó democráticamente con Andrés Manuel López Obrador en 2018.

Hubo un aire pútrido. Una noche que fue techo de un campo militar. Una historia equivocada.

Madre, vientre, madre,
alguien me contó otro cuento,
sácame de esta trama, madre
y cuéntame mejor la noche
que pensabas el nombre
que ibas a ponerme.

Hubo una noche. Hubo un octubre. Hubo otras noches de la noche.

Madre, vientre, madre.
Quítame la rata que rasca
en mi vagina las paredes débiles;
que yo ya no diga, que yo ya no cuente,
que se me acaban las cuentas,
que se me seca la muerte,
madre, vientre, madre.

Hubo otras noches que prolongaron las noches de la noche. Y después los días siguieron a los días.

Madre, vientre, madre
cántame aquella canción,
la del niño enfermo
que cambió de nombre
para que no le reconociera
la ciega muerte.
Cámbiame la celda, madre.
Duérmete la vida, vientre.

Es un desgarrador poema inserto, ya dijimos, en la novela de Ostrosky. Ambos textos de la autora, sin embargo, el modo de enunciación hace su entrada de manera distinta: doliente denuncia, grito intenso, quizá inaudible si la autora no lo hubiera puesto en la mesa para ser visibilizado: una pequeña muestra de lo que sufrieron tantos desaparecidos, presos políticos e intelectuales en aquel fatídico octubre:

...Y me dueles, me dueles compañero en la cúspide de la impotencia, en la cicatriz del aborto, en los tuétanos del grito, en las tardes del Ajusco, en la negación de volver a mirarme en tus pupilas. Me dueles en el dolor de mi duelo, en el no haber descifrado del todo tu secreto, en la brillantez del velo que devela tu imagen sobre el fondo de la humareda; me dueles como pinza o corriente en la matriz. Me dueles en toda la sangre inútilmente agolpada para el impulso del salto fracturado...

... Y aquí estoy con mi debilidad poseída por el ritmo. Aquí estoy de regreso de la pesadilla, sin Dios, sin amo, sin ti, de bruces, muerta de ser, sobre la misma orilla (pp. 43-44)²¹.

El zurdo y la venada no volvieron a verse, como tantos otros que se aferraban a la esperanza; sin embargo –dice el texto— pasaron once o más años sin encontrar a sus muertos, a sus desaparecidos, sin mayor explicación. Sin embargo ellos dos tenían “pistas”, habían construido señales a través de sus gustos musicales y poéticos y del tiempo compartido en la utopía.

Y aquí estoy, venada, aquí está el zurdo, el que creyó y descreyó, el “de los libros raros”, el que pintaba muros –¡cuántas pintas clandestinas! tomados de la mano, muertos de miedo, palpitando, esperando el momento—; el que salía al campo y aprendió el valor de la palabra [...] el que vivió la impotencia y la sabiduría de los hombres que calculan el paso de los días y las horas mirando el cielo, esos hombres que saben de la represión y la sequía con sólo verse las manos... (p. 61)

[...]

“Sana, sana / colita de rana / si no mueres hoy / morirás mañana” (p. 63)

[...]

Mientras, es necesario tener la mente ocupada. Puedo pensar todavía una sarta de idioteces; recordar el palito con que aplican corriente a mis testí... ¡qué formal y elegante me he vuelto, parece que estuviera escribiendo un reporte científico, el palo, o terminal eléctrica o sabrá coños qué, con que me aprietan los huevos; las caras de los cabrones que no veo pero que fácilmente imagino... “cómo harán los granaderos / cuando llegan a sus casas / amarán a sus mujeres / con manos ensangrentadas”... o la cosita esa finita, finita con que hurgan o buscan a mi abuela en el oído medio o entre las cavidades de mis muelas... (pp. 63-64)

21. Se refiere a Albert Camus en *La caída*, pp. 40-41: “¡Ah, querido amigo, para quien está solo, sin Dios y sin amo, el peso de los días es terrible! De manera que no estando ya Dios en el mundo, hay que elegirse un amo”; líneas que también están, de manera textual, como epígrafe en el siguiente capítulo.

Estos hechos también conforman el México de 1968; la ciudad de México 68, Tlatelolco 1968. La ciudad... “La ciudad”²² de Cavafis, que menciona el zurdo al recordar a la venada:

Dijiste:

Iré a otro país, veré otras playas;
buscaré una ciudad mejor que ésta,
donde todos mis esfuerzos son fracasos
y mi corazón, como muerto, está enterrado.
¿Por cuánto tiempo más estaré contemplando estos despojos?
Adonde vuelvo la mirada,
veo sólo las negras ruinas de mi vida,
aquí, donde tantos años pasé, destruí, perdí.

Muchas veces, como podemos observar, los tiempos, los mundos, las nacionalidades volamos entre pensamientos y situaciones históricas similares; lo que hace que confluyan es ese sentir humano de que todo es posible, que otras condiciones de vida pueden ser mejores para la propia especie humana.

HISPANOAMÉRICA Y MÉXICO

Ecuador

*Yo que salí de mujer como del alba,
que ardí, que he muerto pocas veces
todavía y todavía espero por las cosas*²³.

Jorge Enrique Adoum

El epígrafe al capítulo IV de *El abecedario*, pertenece al poema “Lamento y madrigal sobre Palmira” (lugar desértico en Ecuador) y es de la autoría del ecuatoriano Jorge Enrique Adoum, escritor, ensayista, poeta, político y diplomático ecuatoriano, quien fue un crítico de la propia poesía al abordar temas como la identidad, la cultura y la política no sólo de Ecuador sino de Latinoamérica. Fue un activista social comprometido con la justicia y la igualdad.

Como ha sucedido en nuestra América, a quienes están en desacuerdo con los sistemas de gobierno autoritarios y dictatoriales, Adoum fue exiliado entre los 60 y los

22. Dirección de Literatura UNAM/Poesía Moderna, en <https://materialdelectura.unam.mx/poesia-moderna/16-poemas-moderna-cat/62-025-cavafis?start=6>. Recuperado el 16 de diciembre de 2024.

23. De “Lamento y madrigal sobre Palmira” de Jorge Enrique Adoum. *Ecuador amargo*, Casa de la Cultura Ecuatoriana (CCE), Ecuador, 1949.

70, en los que tuvo la oportunidad de estar en Europa y América Latina. En los países en los que estuvo nunca dejó de dedicarse a las letras y a ser partícipe de la vida cultural y política. Regresó a Ecuador con honores en 1970.

De joven inició sus estudios de Derecho y Filosofía en la Universidad Central de Ecuador y los terminó en Chile, en la Universidad de Santiago. Por esas fechas fue secretario privado del poeta Pablo Neruda, quien lo apreciaba como persona y como poeta.

En Ecuador hubo un movimiento estudiantil en 1969: Adoum, para entonces estaba en París, aún exiliado; sin embargo vivió el llamado “Mayo francés”; acerca del cual escribió la obra *Mayo de 1968*. (*¿Siglo XXI?*).

Tal movilización de estudiantes consistió en diversas manifestaciones sucedidas en Quito y Guayaquil, principalmente; lo que demandaban era la eliminación del examen de ingreso a la universidad pública, que era discriminatorio, elitista y selectivo, no obstante, lo que obtuvieron, en cambio, fue la intervención de la fuerza pública para reprimir a los estudiantes.

Este descontento social ya venía gestándose en el país a raíz de situaciones internas; en el contexto internacional tuvo el cercano antecedente del “Mayo francés” y el movimiento social de México, ambos en 1968.

[INTERLUDIO ESPAÑOL Y MÁSDOLOR]

Imposible entender el devenir del Siglo XX y las revoluciones latinoamericanas sin tomar en consideración la guerra civil española, que duró entre 1936 y 1939 en España y dio lugar a la dictadura franquista que había de prolongarse hasta 1975, cuando murió Francisco Franco, el gran dictador.

Uno de los poetas que vivió esta época fue José Agustín Goytisolo (1928-1999), perteneciente a la llamada “generación del 50” o “promoción del 55”, también denominados “niños de la guerra”, dada la España que les tocó vivir.

Goytisolo y presenció cerca de su familia el bombardeo aéreo de Barcelona en 1938 en el que perdiera a su madre, Julia:

Esta historia de amor, una historia familiar de un padre y una hija, empieza el 17 de marzo de 1938, segundo día de bombardeos de la aviación italiana, aliada franquista, sobre las calles de Barcelona durante la Guerra Civil. Ese día una bomba lanzada por el bando fascista acabó reventando un camión repleto de trilita junto al cine Coliseum. Se contabilizaron 979 muertos, entre ellos 118 niños. Uno de los cadáveres fue el de Julia Gay Vives, mujer culta, elegante y refinada, burguesa, madre de cinco niños (Marta, Antonio, José Agustín, Juan y Luis) y esposa de José María Goytisolo....²⁴

24. Manuel Jabois, “Julia y José Agustín Goytisolo: ‘Rechacé ‘Palabras para Julia’. Le gritaba a mi padre: ‘¡Me has hecho una desgraciada!’” en *El País*, 6 de agosto de 2024. https://elpais.com/estilo-de-vida/2024-08-07/julia-y-jose-agustin-goytisolo-rechace-palabras-para-julia-le-gritaba-a-mi-padre-me-has-hecho-una-desgraciada.html?event_log=regonetap.

Dos poemas de Goytisolo, en voz y guitarra de Paco Ibáñez habitan en el texto estudiado, el primero evidencia la voluntad del venado de tener la mente ocupada para no desfallecer: “¿Estarás viva todavía, venada? ¡Basta! No voy a hundirme en mi propia tiniebla. Por esos lazos, por ti, venada, tendré que resistir... Voy a pensar, cantar, silbar cualquier otra cosa...” [...] “zumba en mis oídos la tonadita, que a ti tanto te gustaba...” (p. 62)

Me lo decía mi abuelito, me lo decía mi papá
me lo dijeron muchas veces
y lo olvidaba muchas más.

La vida es lucha despiadada
nadie te ayuda, así, no más,
y si tú solo no adelantas,
te irán dejando, atrás, atrás.

¡Anda muchacho, dale duro!
La tierra toda, el sol y el mar
son para aquellos que han sabido
sentarse sobre los demás²⁵.

En las décadas de los 60 a los 80 sonaban en Hispanoamérica el canto nuevo, la nueva trova cubana y a los cantautores de este continente como españoles, tales como Joan Manuel Serrat quien musicalizó a Miguel Hernández (de la generación del 37) como a Antonio Machado (de la generación de 98). En el caso de arriba y en el que sigue, tenemos al poeta José Agustín Goytisolo musicalizado por Paco Ibáñez, ambos españoles.

Preso político, el zurdo recuerda dos canciones de ellos –“Me lo dijo mi abuelito” y “Palabras para Julia”—, que le gustaban a la venada, dentro del horror la tortura, para no perderse, para no perder las pistas que los unían y poder resistir, vivir él por ella, por quienes los esperan, resistir... “Pero yo sí trabajé, te juro abuelo que yo trabajé, que luché, te lo juro por mi madre” (p. 63).

A la venada y al zurdo los unían lazos, vínculos irrompibles consistentes en el fragmento de vida, trozo de historia cercenada a edad temprana, poemas y canciones: “... mi venada que hablabas de marxismo como metodología para la poesía y te aprendías, sin querer, todas las citas del Che, de Lenin y “tus” poetas y te desgastabas y te perdías en tus contradictorias búsquedas...” (p.67)

25. José Agustín Goytisolo, *Palabras para Julia y otros poemas* en *Entre los poetas míos* (Colección Antológica de Poesía Social), Biblioteca Virtual Omegalfa. Cuaderno No. 61 de Poesía Social, diciembre 2013. Recuperado en agosto de 2024, https://www.youtube.com/watch?v=YCgRb_L6rL0.

Ese espíritu de época, nacido a partir de la revolución cubana (1959) y seguida por las revoluciones latinoamericanas, empapó a todo un continente al sur del Río Bravo y llenó a las sociedades de esperanza, porque se luchaba por ideales de armonía en contra de los intereses mezquinos de las dictaduras militares que no faltaron durante el siglo XX, tal y como en otros países de Europa.

La venada y el zurdo unidos por “sus pistas”, por el sueño, por el ideal... a ellos como a muchos estudiantes que participaron en las manifestaciones que devinieron, injusta y brutalmente, en la matanza de Tlatelolco, de aquel fatídico 2 de octubre de México 1968, que a varias generaciones nos marcó ideológicamente, poemas y canciones que hacían crítica social; que demandaban en un mundo mejor, igualitario, justo, hermanado... pero se atravesó un sistema represivo: el Estado a través del ejército que acabó con la utopía, con el sueño no sólo de estudiantes sino de la sociedad civil organizada.

Dentro del dolor y el desencanto de lo vivido, aparece un rayo de luz casi imposible, dentro de un espacio en el que el zurdo apenas y cabía, y una venada imprescindible pero imaginaria en esos días (*¿años?*), sin saber realmente el uno del otro, doliéndose cada quien en sus propios huesos, en su propia piel, en sus propios órganos... todo eso violado, lacerado, en carne viva.

--aquí la única noción establecida es la de una palpitación –un bulto es decir uno mismo, que vibra y gime— tan desgarrada que ni siquiera puede uno matarse... Uno, esa voz tan impersonal... Uno que se arrastra por pabellones eternos de llanto y mierda, de impotencia y de angustia; lo sabes, lo intuías, lo dijiste [...] ...Uno que se arrastra hasta el “ya no puedo más”, hasta la última ventana de la resistencia... (p. 69)

En este momento entran como en voz colectiva dos fragmentos del poderoso y bello poema de Goytisolo: “Palabras para Julia”²⁶, musicalizado, dijimos antes, por Paco Ibáñez, por primera vez, y luego interpretado por muchos; canción que se convirtió un himno a la resistencia, que sigue siéndolo.

Reiteramos con el zurdo: “...Uno que se arrastra hasta el “ya no puedo más”, hasta la última ventana de la resistencia...” y se escucha como una dolorosa petición de todos y hacia todos los implicados: Otros esperan que resistas / que les ayude tu alegría, / que les ayude tu canción, / entre sus canciones. / Entonces siempre acuérdate / de lo que un día yo escribí, / pensando en ti, pensando en ti / como ahora pienso...

Palabras para Julia

Tú no puedes volver atrás
porque la vida ya te empuja

26. José Agustín Goytisolo, este poema se encuentra en el libro del mismo nombre. Fue escrito en 1965 para su hija Julia, aunque publicado en 1979. *Palabras para Julia*, Lumen 3^a edición, Barcelona, 2005. Lo musicalizó Paco Ibáñez en 1968; está incluido en el disco “Paco Ibáñez 3” de 1969. Está también en su álbum en directo *Paco Ibáñez en el Olympia (París)*, grabado el 2 de diciembre de 1969 y sacado a la luz en 1970.

como un aullido interminable.

Hija mía es mejor vivir
con la alegría de los hombres
que llorar ante el muro ciego.

Te sentirás acorralada
te sentirás perdida o sola
tal vez querrás no haber nacido.

Yo sé muy bien que te dirán
que la vida no tiene objeto
que es un asunto desgraciado.

Entonces siempre acuérdate
de lo que un día yo escribí
pensando en ti como ahora pienso.

Un hombre solo una mujer
así tomados de uno en uno
son como polvo no son nada.

Pero yo cuando te hablo a ti
cuando te escribo estas palabras
pienso también en otros hombres.

Tu destino está en los demás
tu futuro es tu propia vida
tu dignidad es la de todos.

Otros esperan que resistas
que les ayude tu alegría
tu canción entre sus canciones.

Entonces siempre acuérdate
de lo que un día yo escribí
pensando en ti como ahora pienso.

Nunca te entregues ni te apartes

junto al camino nunca digas
no puedo más y aquí me quedo.

La vida es bella tú verás
como a pesar de los pesares
tendrás amor tendrás amigos.
Por lo demás no hay elección
y este mundo tal como es
será todo tu patrimonio.

Perdóname no sé decirte
nada más pero tú comprende
que yo aún estoy en el camino.

Y siempre siempre acuérdate
de lo que un día yo escribí
pensando en ti como ahora pienso.

CUBA

La Revolución Cubana es sin duda un referente indispensable en la historia de Latinoamérica y sus luchas. Fidel Castro y Ernesto, Che Guevara, se convirtieron en íconos de la visión de mundo que permeaba en las décadas mencionadas y no podrían faltar en el intertexto de *El abecedario, la ciudad y los días*.

Dice el poema que el Che dedicó a Fidel en 1956:

No pienses que pueden menguar nuestra entereza
las decoradas pulgas armadas de regalos;
pedimos un fusil, y sus balas y una peña.

Noviembre de 1956 es la fecha en la que dio inicio, con la llegada del barco Granma a la Isla, la guerra de guerrillas comandada por Fidel Castro y sostenida también con Guevara, quien sí llevó hasta las últimas consecuencias el ideal de una América unida, hecho que lo llevó a una muerte prematura a los 39 años en Bolivia, después de haber visto triunfante la Revolución Cubana y ser parte de la organización del Estado cubano, tras la caída del dictador Fulgencio Batista.

Ernesto Guevara “el Ché” admiraba y respetaba a Fidel (correspondido por este último en su totalidad), además de estar seguro de que, con Castro al frente, se ganaría la revolución.

Fue en aquella salida del Granma cuando Guevara escribió a Fidel el poema mencionado y que a continuación compartimos en su totalidad:

Canto a Fidel²⁷

Vámonos,
ardiente profeta de la aurora,
por recónditos senderos inalámbricos,
a liberar el verde caimán que tanto amas.

Vámonos,
derrotando afrentas con la frente
plena de martianas estrellas insurrectas,
juremos lograr el triunfo o encontrar la muerte.

Cuando suene el primer disparo y se despierte
en virginal asombro, la manigua entera,
allí, a tu lado, serenos combatientes,
nos tendrás.

Cuando tu voz derrame hacia los cuatro vientos
reforma agraria, justicia, pan, libertad,
allí, a tu lado, con idénticos acentos,
nos tendrás.

Y cuando llegue al final de la jornada
la sanitaria operación contra el tirano,
allí, a tu lado, aguardando la postrer batalla,
nos tendrás.

El día que la fiera se lama el flanco herido
donde el dardo nacionalizador le dé,
allí, a tu lado, con el corazón altivo,
nos tendrás.

No pienses que puedan menguar nuestra entereza
las decoradas pulgas armadas de regalos;
pedimos un fusil, sus balas y una peña.
Nada más.

Y si en nuestro camino se interpone el hierro,
pedimos un sudario de cubanas lágrimas
para que se cubran los guerrilleros hueso
sen el tránsito a la historia americana.

ECUADOR (PRESENTE)

Uno de los hallazgos del presente trabajo es la presencia de Ecuador (ver pp. 26 y 27), tal vez no se recuerda frecuentemente el movimiento estudiantil de 1969, precedido en 1968 por organizaciones y partidos de izquierda y comunistas, así como el Mayo francés y México 68, que estaban cambiando el perfil ecuatoriano; sin embargo, Ecuador y sus movilizaciones es una asignatura pendiente en los cursos de historia o cultura de América Latina en nuestros entornos académicos.

Dentro del diálogo intertextual que llevamos hasta ahora, no podía faltar la hora de la muerte, o la idea de ella, tan cercana en esas condiciones de secuestrados políticos:

Si me muero –te decía— que me hagan cenizas y me llevas, venada, venadita, al Ajusco o, si esto te trae recuerdos tristes, entonces llévame al Popo que dicen hará otra vez erupción y tú deshojarás flores al viento para ponerlas sobre mi lápida de aire. ¡Qué lejanía entonces! ¡Cuánta inocencia! Ahora ni siquiera pedir que se nos entierre de la manera más cómoda

¿Te acuerdas de esa canción ecuatoriana que tú cantabas quedito con la guitarra? “Yo quiero que a mí me entierren / como a mis antepasados / en el vientre oscuro y fresco / de una vasija de barro” (p.74).

Quienes vivimos, de una manera y otra, o nos formamos con la lectura y discusión tanto de la Revolución Cubana como de los movimientos sociales latinoamericanos, alguna vez escuchamos y cantamos “Vasija de barro” del compositor musical: Gonzalo Benítez y los letristas: Jorge Carrera Andrade, Jorge Enrique Adoum, Jaime Valencia y Hugo Alemán, todos ellos de Ecuador.

Vasija de barro

(1950)

Yo quiero que a mí me entierren
Como a mis antepasados
En el vientre oscuro y fresco
De una vasija de barro.

Cuando la vida me cubra
Tras una cortina de años
Vivirán a flor de tiempo
Amores y desengaños.
Arcilla cocida y dura

Alma de verdes collados
Sangre y sueños de mis hombres
Sol de mis antepasados.

De ti nací y a ti vuelvo
Arcilla, vaso de barro
Y en mi muerte yazgo en ti
Y en tu polvo enamorado.

CHILE

El indispensable Chile de los años setenta. Por primera vez en nuestra América, en 1970 llega al poder el primer presidente socialista, de corte marxista, electo por el voto popular y democrático, respaldado por la Unidad Popular: Salvador Allende. Como es de suponerse, la intervención de los EE.UU. alentó una crisis económica y social que produjo el descontento de la población.

También con el apoyo del gobierno intervencionista, recordemos que el 11 de septiembre de 1973 se perpetró el golpe de Estado encabezado por Augusto Pinochet, cobrando la vida de miles de personas y llevó –según la versión oficial— al suicidio del presidente socialista Salvador Allende.

Las Fuerzas Armadas de Chile (la Armada, la Fuerza Aérea, Cuerpo de Carabineros y el Ejército) atacaron el Palacio de La Moneda, sede del gobierno de la Unidad Popular; coparon a Allende, su gabinete y allegados causando muertes dentro y fuera de La Moneda.

La versión no oficial es que Allende murió a manos de los militares, incluso todavía alcanzó a mandar un mensaje al pueblo de Chile a través de la Radio Nacional.

Como resultado del golpe de Estado, se estableció la dictadura de Augusto Pinochet al país con la democracia más estable en América Latina, régimen militar que duró hasta 1990, largo periodo de control de la libertad de expresión, disolución del Congreso Nacional, violación a los derechos humanos, presos políticos, tortura y muerte, además de la intimidación social.

En la novela en estudio y en voz del zurdo se recuerda someramente a Pablo Neruda:

Pienso en ti. / Y tengo miedo, venada, más que de morirme, de velar mi propia muerte... / Pienso en ti. / Pienso en los rastros y en los asilos, en las refinerías, en los aparadores, en las zapaterías, **en el poema ese de Neruda²⁷** donde se cansa de ser hombre. Pienso, por pensar, en los tendederos, en las vecindades, en las asociaciones caninas, [...] en las peleas de box, en los concursos de Miss Universo o Miss salchicha, del obeso más obeso, del humillado más humilladamente humillado o del pobre diablo más paupérrimo (p. 74).

27. Las negritas son nuestras.

Pablo Neruda, Ricardo Eliécer Neftalí Reyes Basoalto (Parral, 12 de julio de 1904-Santiago, 23 de septiembre de 1973), fue un poeta y político amigo del presidente Salvador Allende, senador de la República chilena, miembro del Comité Central del Partido Comunista.

Como puede observarse, suficientes méritos tuvo para que fuera blanco de las miradas de la derecha militar chilena. Neruda se dolió profundamente por la muerte y la forma de morir el presidente, de tal manera que no logró recuperarse.

La versión oficial dice que el poeta murió a causa del cáncer que lo agobiaba; sin embargo, algunas investigaciones concluyeron que fue envenenado por órdenes del gobierno y murió sólo 12 días después del Pinochetazo que tanto daño haría a Chile.

El poema que recuerda el zurdo es “Sucede que me canso de ser hombre”²⁸; en la cita anterior hace eco en sus pensamientos y enumera las cosas que va pensando para no sucumbir, para resistir la tortura y la muerte, aunque, a estas alturas de la novela ya denota la desesperación por el paulatino deterioro físico y mental, por eso ya está cansado de ser hombre.

Sucede que me canso de ser hombre

(Fragmentos)

Sucede que me canso de ser hombre.
Sucede que entro en las sastrerías y en los cines
marchito, impenetrable, como un cisne de fieltro
navegando en un agua de origen y ceniza.

No quiero seguir siendo raíz en las tinieblas,
vacilante, extendido, tiritando de sueño,
hacia abajo, en las tripas mojadas de la tierra,
absorbiendo y pensando, comiendo cada día.

No quiero para mí tantas desgracias.
No quiero continuar de raíz y de tumba,
de subterráneo solo, de bodega con muertos
ateridos, muriéndome de pena.

Y murieron, cientos murieron, hombres y mujeres no sólo del cansancio de ser humanos, sino de la tortura, de la crueldad de la que son capaces los seres humanos sobre sus iguales. Otros no murieron, los “rehabilitaron” e “insertaron” en el mundo laboral, otros escribieron sus propias líneas, o bien las líneas, las páginas que vieron pasar frente a sus ojos o en la profundidad de sus oídos quizá intactos; escribieron los libros, las crónicas, los poemas de una época de desmantelamiento y corrupción social, así como desencanto por el fin de la utopía, por el fracaso de sus ideales: vivos o muertos con el corazón desvalijado

28. Pablo Neruda, *Residencia en la tierra*, 1935, Madrid, Cátedra.

e interrogante: ¿y ahora qué va a pasar con nosotros, con nuestros pensamientos y sueños de ese mundo que creímos posible?

Al límite de la resistencia, sin ver nunca más a la venada, el zurdo supo que no más, pero...

¿Y el vano desgaste, venada? ¿Qué hago con este otro peso? La inutilidad, la fracción de salitre que fue nuestra lucha para que afuera todo siga...

[...]

...¿Y la vanalidad [*sic*]²⁹, venada? Para que afuera estén dando las estadísticas del desarrollo del país y del incremento de las juventudes sanas, luchadoras, cívicas del partido institucional o de la nueva generación de banqueros o de los jóvenes poetas que hacen himnos a la patria y que callen...

[...]

Y ahora, venada ¿qué te digo? Me voy extraviando en un dolor que no sé si sueño, intuyo, rehúyo o siento.

[...]

¿Qué será de nosotros, venada, de las juventudes desviadas, desviadoras?...
¿Qué será de tu amor y tus espinas, de nuestro fuego y sus idiomas, de tu ansia de mar, tu canción de olas?

¿Qué será de nosotros, venada? La próxima vez creo que tendré que cantarles la canción que traigo guardadita para la última recta. ¿Te acuerdas? (pp. 76,77 y 78).

ÉL (Y ARGENTINA)

El zurdo en la última recta como preso político, se intuye que poco antes de morir o ser un desaparecido más, agolpa en su mente recuerdos de poemas, canciones y del fragmento de historia que le tocó vivir, el México del 68. Él, como gran parte del país, exiliados del entusiasmo, vitalidad y brillo de las Olimpiadas, que fueron un éxito; él, resistiendo en la recta final, cuestionando sin respuesta, víctima —como la venada— de la gota imparable en la frente, los electrochoques y el tehuacanazo; las golpizas brutales y la humillación; la cosificación y el trato infrahumano en celdas ínfimas, húmedas y obscuras de las prisiones clandestinas.

En medio de todo aquello, indefenso, el zurdo recuerda esta hermosa canción de la argentina María Elena Walsh, *Como la cigarra*:

Tantas veces me mataron
Tantas veces me morí
Sin embargo estoy aquí
Resucitando.

29. Nota para la filología: la palabra “vanalidad” puede ser una falta ortográfica, de corrección o edición; sin embargo, esa anfibología es afortunada pues si es “banalidad”, significa intrascendencia, tontería, trivialidad... y si es “venalidad”, corrupción, inmoralidad, deshonestidad. Cualquiera de las dos es aplicable en este contexto.

Gracias doy a la desgracia
Y a la mano con puñal
Porque me mató tan mal
Y seguí cantando.

Cantando al sol como la cigarra
Después de un año bajo la tierra
Igual que sobreviviente
Que vuelve de la guerra.

Tantas veces me borraron
Tantas desaparecí
A mi propio entierro fui
Sola y llorando.

Hice un nudo en el pañuelo
Pero me olvidé después
Que no era la única vez
Y seguí cantando.

Cantando al sol como la cigarra
Después de un año bajo la tierra
Igual que sobreviviente
Que vuelve de la guerra.

Tantas veces te mataron
Tantas resucitarás
Tantas noches pasarás
Desesperando.

A la hora del naufragio
Y la de la oscuridad
Alguien te rescatará
Para ir cantando

Cantando al sol como la cigarra
Después de un año bajo la tierra
Igual que sobreviviente

Que vuelve de la guerra

Walsh, poeta, novelista, dramaturga y cantautora (1930-2011), tuvo una exitosa y larga carrera artística que incluía canciones y cuentos para niños; sin embargo, también dedicó parte de su vida a escribir para adultos. Trabajó en televisión y en los medios impresos; publicó más de 20 discos y más de 50 libros.

No podemos afirmar que María Elena Walsh haya participado en el golpe de Estado de Argentina en 1976; sin embargo, entre los 60 y los 70 escribió temas icónicos que incluso se acercaron a ser himno como “Serenata para la tierra de uno”, “Zamba para Pepe”, “Barco quieto”, “La Juana”, “Los ejecutivos” y, por supuesto, “Como la cigarra”.

Además, en 1978, luego del golpe de Estado, dejó de componer y cantar pues consideró que, después de tanto trabajo y una vida llena de reflectores, “el show había terminado”, aunque regresó a la vida pública 10 años después, con la reintegración de la democracia, para recibir los honores que merecía.

Lo que sí podemos destacar es el espíritu de época que Walsh compartió con poetas, cantantes y cantautores, de los 60 a los 80, así como la imposición de dictaduras militares que interrumpían la democracia y creaban un ambiente de terror en los países de nuestra Hispanoamérica.

En este contexto, a principios de los 70 fue lanzada la canción “Como la cigarra”, la cual no tuvo una pronta aceptación, sino hasta 1976 en el álbum *Cancionero contra el mal de ojo*, aunque su verdadero auge empezó con la interpretación de la también argentina Mercedes Sosa, quien la sacó a la luz en 1978. Después del ambiente convulso de la Argentina de esa década, “Como la cigarra” adquirió un tinte representativo de la democracia y la libertad.

ELLA (ÚLTIMO RESURGIMIENTO)

Estos versos de la española Ángela Figuera Aymerich en el epígrafe anuncian el desencanto, el cansancio y la incertidumbre ante los sucesos del “Méjico 68”, herida que no termina de sanar: “Y yo me pregunto, vadeando a solas / un río de aguas turbias y crueles, / ¿qué puede una mujer, para qué sirve / una mujer gritando entre los muertos?”

Del poema “El grito inútil”, la poeta evidencia el sentir, la situación de una escritora perteneciente a la primera generación de la posguerra española, quien fue perseguida por el franquismo, dada su ideología socialista. Ángela y su familia fueron exiliados de Madrid a Valencia y luego de regreso a Madrid, para terminar en Soria.

“El grito inútil” fue escrito en 1952 y puede ser antecedente de los movimientos mundiales de los 60, el ambiente de la guerra civil y la posguerra siempre tendrán un eco entre las jóvenes generaciones de México, dado el exilio que sufrieron hacia nuestro país, así como el espíritu de época que transitaba a raudales.

¿Qué vale una mujer? ¿Para qué sirve
una mujer viviendo en puro grito?

¿Qué puede una mujer en la riada
donde naufragan tantos superhombres
y van desmoronándose las frentes
alzadas como diques orgullosos
cuando las aguas discurrían lentas?

¿Qué puedo yo con estos pies de arcilla
rodando las provincias del pecado,
trepando por las dunas, resbalándome
por todos los problemas sin remedio?

¿Qué puedo yo, menesterosa, incrédula,
con solo esta canción, esta porfía
limando y escociéndome la boca?

¿Qué puedo yo perdido en el silencio
de Dios, desconectada de los hombres,
preñada ya tan solo de mi muerte,
en una espera lánguida y difícil,
edificando, terca, mis poemas
con argamasa de salitre y llanto?

Volvedme a aquel descuido, a aquel sosiego
en que era dable andar por los caminos
pastoreando ensueños como ovejas.

Volvedme al ruiseñor de aquel bosque,
al vuelo de aquel cisne por el lago
bajo la planta azul de aquella luna.

Volvedme a la andadura mesurada
al trópico dulcísimo y sedante
de un verso con timón y cortesía
donde cantar cómo los bucles de oro
son cómplices del pájaro y la rosa,
porque eso, al fin, a nada comprome
tey siempre suena bien y hace bonito.

Pero es vano, amigos, nos cortaron
la retirada hacia bases seguras.
Están rotos los puentes,
los caminos confusos,
los túneles cegados. No sabemos
de cierto si avanzamos o si huimos
dejando por detrás de tierra quemada.

Y yo me pregunto, vadeando a solas
un río de aguas turbias y crueles,
¿qué puede una mujer, para qué sirve
una mujer gritando entre los muertos?

Este poema hace marco al monólogo de la venada cuando, después de tantos días, meses, años es trasladada a una cárcel: “miedo y barrotes”.

Ahora sólo tengo que olvidar, ahora acabó todo, casi puede decirse que fue en vano... Sólo el olvido; basta creer que todo esto nunca existió, que tú fuiste un espejismo, que nuestra lucha fue una pesadilla... (p. 79)

Luego empieza una larga letanía entre las palabras de ella y fragmentos bíblicos: el “Eclesiastés” (“Estoy aquí leyendo el *Eclesiastés* la *Biblia* es el único libro permitido”...); el diálogo se convierte en una oración, en un largo rezo en el que se cuestiona y afirma si de algo habrán servido los ideales, la lucha, si Dios tendría que haber intervenido:

¿Habrá creado Dios las cárceles y los manicomios, o fue este un asunto de los hombres en un instante del descuido divino, ese instante de abandono?

Estoy aquí vigilada, cercada hasta el último respiro y sin embargo estoy aquí a causa de mi libertad, por culpa de mi libertad, a costa de ella... (p. 82)

[...] Estoy aquí mientras la memoria logra cada vez más la eutanasia. Hay un divorcio entre la supervivencia y lo vivido, y las canciones, los poemas, la tabla de los elementos, las declinaciones griegas: todo eso que la memoria conocía como la palma de sus alas, se niega cada vez más a representar más el espectáculo que entretiene... (82)

Preguntas sin respuesta, sólo con una verdad que se aleja vertiginosamente, aunque no se quiera. La realidad se impone a golpe de tortura y cárcel en esa ciudad inmensa, la Ciudad de México, pero también ciudades de muchas partes del mundo que desafiaron al poder y pretendieron cambiar el mundo; a golpe de días, meses, años transcurridos; a golpe de poemas y canciones que constituyen el largo abecedario de la agonía.

...debo aceptar el sitio en donde estoy por accidente –única divinidad razonable— y pensar que esta etapa es menos difícil que las anteriores; debo sentir que estar viva es, después o ante todo, un privilegio... Pero todo esto

me parece una tortura china –aunque la desconozca, puesto que no fui torturada precisamente por los chinos—, una tortura amarga, lentísima como esa tan oída de la gota de agua en la cabeza o aquella otra en que ratas van carcomiendo lentamente las cuerdas que dejarán caer un cuerpo al precipicio... (pp. 83-84)

Aceptar que, como reinserción social, “rehabilitación”, le dieron trabajo de correctora de estilo en una oficina blanca y privada (trabajo “adecuado” para una intelectual); aceptar que otros la consideraran afortunada porque podía tomar café y escuchar música; aceptar que está en el presente, tejiendo el dolor del pasado; sabiendo que ese pasado nunca podrá borrarse ni en la mente de los implicados ni en la memoria histórica de las naciones.

Ese pasado ha dejado una impronta de hierro al rojo vivo, pues nunca podrá olvidarse la masacre de estudiantes y de la sociedad civil; no se olvida el encarcelamiento, hospitalización y desaparición de seres humanos; sabemos que el *Dos de octubre no se olvida*; y la venada, como símbolo de lo sucedido, sabe que “...a pesar de todo, **un día improvisaré mi propia muerte**³⁰ con estas palabras y esta música que no dicen lo que manifiestan sino lo que está en sus entrelíneas” (p. 100).

Entrelíneas improvisa su propia muerte entre el abecedario, la ciudad y los días... corrigiendo textos, escuchando música, trabajando –incrédula—, seguir “dudando de tu muerte y las versiones de tu desaparición...” (p. 100) Ella, como muchas y muchos, después de la utopía, escucha “...la nota triste de esta música –‘quien canta el blues está sentado en una profunda cueva y pide auxilio’, dice la portada del disco— que desviste a esta oficina y sus ausencias” (p. 100).

CONCLUSIONES

Con base en el proyecto: “Literatura y política: intertextualidad histórica, poética y musical hispanoamericanas en la novela (de “Méjico 68”) *El abecedario, la ciudad y los días*, de Jennie Ostrosky, cuyo objetivo central es: encontrar las relaciones históricas e ideológicas entre México y los países hispanoamericanos entre las décadas de los 60, 70 y 80. Se llegan a las siguientes conclusiones:

1).- El análisis transversal de la obra muestra de manera fehaciente la época convulsa en diversos países de habla española; donde se comparten horizontes históricos. Primero con raíces de dominio español y posteriormente con el dominio de un bloque derivado de la Guerra Fría, que a todas luces se evidencian en los movimientos sociales de América Latina.

2).- Con ello se destacan momentos de inflexión intertextual en los que confluyen expresiones artísticas y disciplinarias que se reconocen como expresiones dialogales interdisciplinares que explican los movimientos de emancipación, a través de todas las expresiones del arte y de reflexión.

30. Las negritas son nuestras.

3).- Así, en la obra de Ostrosky se identifican variantes intertextuales de gran riqueza en cada uno de los momentos convulsivos de los países que se manifestaron.

4).- En conjunto, los rasgos de análisis que se destacan trascienden en un ejercicio de interpretación de los diversos contextos que, por principio, están permeados por grupos de poder alienados ideológicamente con un bloque de la Guerra Fría.

5.) Se destacan las expresiones históricas, políticas, literarias, musicales, que comparten la esperanza, la violencia, la vida y sobre todo la muerte.

6).- *Grosso modo*, la obra de Ostrosky ha trascendido en la conciencia personal, en la necesidad de diálogo para superar el dolor social a través de una catarsis de un sistema violento de dominación.

REFERENCIAS

1. Adoum, Jorge Enrique, “Lamento y madrigal sobre Palmira” en *Ecuador amargo*, Casa de la Cultura Ecuatoriana (CCE), Ecuador, 1949.
2. Adoum, Jorge Enrique, *Ecuador amargo*, Casa de la Cultura Ecuatoriana (CCE), Ecuador, 1949.
3. Aguayo, Sergio. “El 68. Los estudiantes, el presidente y la CIA”. Ediciones Proceso, México, 2018.
4. Alberti, Rafael, “El cuerpo deshabitado” (sección 3) en El amor y los ángeles, Antología de poesía amorosa/Consejería de Cultura, Centro Andaluz de las letras, España, recuperado en juntadeandalucia.es, el 17 de abril de 2024.
5. Bécerra, José Carlos, “De épica” en Relación de los hechos, Ed. Crux, p. 68 (edición para internet).
6. Camus, El estado de sitio. Obras Completas. Tomo I. Aguilar México, 1979a.
7. Carmona, Doralicia, (2024) Memoria política de México, Edición perenne. <https://www.memoriapoliticademexico.org/Efemerides/9/23091965.html>, Consultado el 6 de marzo 2025
8. Cortázar, Julio (1972) El último round. México, D. F. Siglo XXI editores
9. Vallejo, César. “Ágape” en Los heraldos negros, Lima, 1918/1919.
10. Coloquios y doctrina cristiana, Ed. UNAM, México, 1986.
11. Entre Marx y una mujer desnuda (película basada en la obra del mismo título de Jorge Enrique Adoum, dirección de Camilo Luzuriaga; ayudante de dirección Yanara Guayasamín y Mauricio Samaniego; dirección artística de José Avilés; producción de Mariana Andrade; guion de Arístides Vargas.
12. Guevara, Ernesto, “Canto a Fidel” en Mario Benedetti. Poesía trunca: Poesía latinoamericana revolucionaria, Colección Visor de Poesía, núm. 1123, 2021, Madrid. También “Palabra de esta América” por Nicolás Guillén en Poesía trunca, Editora del Fonograma, https://www.palabrvirtual.com/index.php?ir=ver_voz1.php&wid=3468&t=Canto+a+Fidel&p=Ernesto+Che+Guevara. Recuperado el 17 de diciembre de 2024.

13. Goytisolo, José Agustín, Palabras para Julia, Lumen 3^a edición, Barcelona, 2005.
14. Goytisolo, José Agustín, Palabras para Julia y otros poemas en Entre los poetas míos (Colección Antológica de Poesía Social), Biblioteca Virtual Omegalfa. Cuaderno No. 61 de Poesía Social, diciembre 2013. Recuperado en agosto de 2024, https://www.youtube.com/watch?v=YCgRb_L6rL0
15. Horkheimer, Max y Theodor W. Adorno, Dialéctica de la Ilustración, Trotta, Madrid, 1998.
16. Ibáñez, Paco, “Palabras para Julia” en el disco “Paco Ibáñez 3” de 1969. y en su álbum en directo Paco Ibáñez en el Olympia (París), grabado el 2 de diciembre de 1969 y sacado a la luz en 1970.
17. Jabois, Manuel, “Julia y José Agustín Goytisolo: ‘Rechacé ‘Palabras para Julia’. Le gritaba a mi padre: ‘¡Me has hecho una desgraciada!’” en El país, 6 de agosto de 2024. https://elpais.com/estilo-de-vida/2024-08-07/julia-y-jose-agustin-goytisolo-rechace-palabras-para-julia-le-gritaba-a-mi-padre-me-has-hecho-una-desgraciada.html?event_log=regonetap, recuperado en diciembre de 2024.
18. Johansson K., Patrick, “La muerte de Motecuhzoma II. La historia y el mito”, *Arqueología Mexicana*, núm. 165.
19. Mandel, Ernest (1980) “La proletarización del trabajo intelectual y las crisis de la producción capitalista” en Flores Olea et. al. La rebelión estudiantil y la sociedad contemporánea. México, D. F. UNAM. Neruda, Pablo, Residencia en la tierra, Cátedra, Madrid, 1935.
20. Marcuse, H (1968) El fin de la utopía, México, D. F. Siglo XXI editores.
21. Massot, Josep “Las poetas olvidadas de la generación beat” en Mujeres en Red. Periódico Feminista. Consultado el 10 de abril de 2025, disponible en: <https://www.mujeresenred.net/spip.php?article2191>.
22. Mondragón, Blanca Aurora (2001) NOMBRE DE LA TESIS. Tesis para obtener el título de Licenciada en Letras Latinoamericanas, Facultad de Humanidades de la Universidad Autónoma del Estado de México.
23. Torres Amat, Félix, La Biblia, Barcelona, 1985.
24. Lowry, Malcom, Bajo el volcán, 1947, 1^a traducción al español, 1964/ para Ediciones Era.
25. Ostrosky, Jennie. El abecedario, la ciudad y los días, Artífice Ediciones, México, 1981.
26. Palacios Román, José (1969) A la luz del día, prohibido prohibir. México, Edición del autor.
27. Portilla, León, La visión de los vencidos, Universidad Nacional Autónoma de México, DGSCA, Coordinación de Publicaciones Digitales, Ciudad Universitaria, México <http://www.biblioweb.dgsca.unam.mx/libros/vencidos/>, recuperado en diciembre 2024.
28. Sabines, Jaime, Uno es el hombre: poemas seleccionados. Esquilo, México, 1994.
29. Vargas González, C. (2018). “¿O Dios o el mundo?: Una respuesta a la disyuntiva camusiana desde el pensamiento teológico de Torres Queiruga” en *Revista Cuestiones Teológicas* 45, Núm. 103, Universidad Pontificia Bolivariana, Colombia, 2018.